

el Periódico Lunes, 31 de marzo de 1997



José Agustín Goytisolo
Escritor.

El padre Apeles es un infiltrado

Dejé pasar montones de ingenuas críticas sobre las actuaciones públicas del *padre Apeles*. Ingenuas, porque no veían más que su aspecto y sólo oían sus palabras. Incluso un cuñado mío me aseguró que le había visto, de chaperero de lujo y de paisano, en la terraza de un bar *gay* de Sitges, como si eso fuera delictivo. Pero era falso. **José Apeles de Santolaria de Puey y de Cruells**, 31 años, era vecino del barrio obrero de El Clot, en Barcelona, de familia muy pobre; pero desde muy niño fue educado para infiltrarse en la Iglesia y en los ambientes de extrema derecha para boicotearlos. El resultado ha sido perfecto, pero le costó. Expulsado de los seminarios de Barcelona y de Tortosa —le vieron el plumero—, se refugió en Firenze, en el Istituto di Cristo Re Sommo Sacerdote, y allí les dio el pego, con su falso lefebvrismo preconciilar, y fue ordenado cura en Roma, en 1993. Vuelto a España, se hizo capellán de Cedade, organización neonazi, a la que también engañó con sus misas de espaldas y en latín.

Ahora, tras sus apariciones televisivas, puede decirse la verdad: ha conseguido desprestigiar más de lo que estaba a la Iglesia católica, a la extrema derecha y a la secta de **Poyatos**. Me reservo la fuente de mi información sobre su sagaz actuación.